

DESPUES DE LOS MITIN

LOS NUEVOS CAMINOS

LA JUNTA DE AGRICULTORES MANCHEGOS; MÉTODOS QUE DEBE SEGUIR EN SUS GESTIONES.—EL PROYECTO DE LEY DE ESTADOS COMO CAUSA DE LETARGIA.—LAS LEYES HIDRÁULICAS.—EL DISCURSO DEL SEÑOR GASSET Y LA POLÍTICA.—LA HOZ Y LA SIEGA.

El mitin de Ciudad Real no será una obra vana. Deja un rastro más permanente que los arcos triunfales y las frenéticas aclamaciones con que los campesinos de Fernán-Caballero saludaron al ex ministro que comenzó las obras del pantano de Navarredonda, hoy pantano Gasset. Se ha constituido en Ciudad Real, con ocasión del mitin, una Junta de labradores, encargada de gestionar las medidas que puedan favorecer el desarrollo de la agricultura manchega. Esa Junta no es política; la forman agricultores de todas las tendencias, unidos por una acción común. La fuerza de esa Junta dependerá precisamente de su neutralidad política y de los procedimientos que emplee en la defensa de sus aspiraciones.

Si quiere realmente hacer algo por la simpática región manchega, no ha de trocarse en ningún caso en Comité electoral. Aplaudirá las iniciativas de los hombres públicos que apoyen sus demandas; se alzarán contra los que no sepan ó no quieran secundarla, pero no ha de reparar en la historia ni en el partido de los hombres públicos.

Por lo que hace á los procedimientos, esa Junta no ha de limitarse á presentar una memoria de peticiones á la Corona ó al Gobierno, sino que, siguiendo el ejemplo del Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, y de la Liga Vizcaína de Productores, deberá influir incesantemente en la Administración municipal y provincial. No es mucho lo que, dados sus presupuestos, puedan hacer las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos en favor de la política agraria, pero siempre es algo, y para la moderna vida práctica no hay reforma insignificante por pequeña que sea.

En esto hemos de aprender mucho de catalanes y vizcaínos, los cuales no han vacilado en hacer incesantes viajes á la corte para obtener mejoras que parecían desprovistas de valor apreciable. Si se piden treinta cosas á la vez no se obtiene ninguna; si hoy se pide una y dentro de un mes otra, y así sucesivamente, acaso no se alcancen tantas lamentaciones elegíacas sobre la penuria de nuestros campos, pero se logran más ventajas positivas. Más que un abogado defensor de esos que echan mano de la retórica para entretener á los Jurados, vale un agente de negocios despierto, inteligente, astuto é incansable.

Uno de los buenos oradores del mitin de Ciudad Real, el Sr. Castillejo, señaló el absurdo de que fuera más caro el transporte de cereales entre Ciudad Real y Cartagena. Pues bien, el arreglo de este desaguisado vale por sí solo el trabajo de gestionarlo con tenacidad.

Mas para que los agricultores manchegos puedan practicar este nuevo método de lucha con la insistencia necesaria para hacerlo eficaz, es ante todo indispensable que se percaten de que si el Estado puede hacer mucho en la política agraria, no puede hacerlo todo; más aún, no debe hacerlo todo.

La idea de que al Estado cumple realizar toda clase de mejoras en la existencia colectiva, nos ha sido cien veces más funesta que las torpezas y las rémoras que la Administración ofrece al desarrollo de la riqueza pública.

Ayer insertaba nuestro estimado colega el *Heraldo de Madrid* el discurso pronunciado en Santander por el Sr. Canalejas. En ese discurso se decía textualmente que hoy es el Estado «la única garantía de libertad y el único impulsor del progreso». Si el Sr. Canalejas, en lugar de estudiar con tanto fruto los discursos de los Sres. Deschanel y Waldeck-Rousseau, hubiera visitado las escuelas públicas de Santander y recorrido las carreteras de la provincia en que nació Pereda, y poco después hubiese hecho idénticas visitas y paseos por las escuelas y carreteras de la limítrofe provincia de Vizcaya, tal vez no se habría atrevido á repetir semejante afirmación. Las escuelas y las carreteras de Santander son pocas y malas; las de Vizcaya, son muchas y buenas. Pues bien; en Santander cuida de ellas el Estado; en Vizcaya, la provincia y los Ayuntamientos...

Y no hay que atribuir esta diferencia á que mientras Santander se rige por el régimen centralista, Vizcaya se administra por el régimen del concierto económico. La provincia de Barcelona vive bajo el mismo régimen que la de Santander, y, sin embargo, progresa con más fuerza. Eso se debe á que, mientras los montañeses viven en el ideológico de la vida de los partidos nacionales y esperan demasadas cosas de los poderes centrales, los catalanes practican con mayor ahínco el proverbio «ayúdame y Dios te ayudará».

Decir lo contrario, afirmar que si se hace á Fulano ó á Mengano presidente del Consejo de ministros desaparecerán inmediatamente los males de la Nación, es realizar una obra de alargamiento intelectual y volitivo, mil veces más funesta que la mala administración, el agio y el chanchullo.

Este reparo no alcanza al Sr. Gasset sino en muy exiguas proporciones. La política que mantiene no es de las que se formulan con términos generales, que á nada comprometen en definitiva. Ha abrazado el energético ex ministro una fórmula concreta, precisa, que le sujeta y ciñe á obligaciones categóricas. Su actitud es ejemplar. El hombre público de los tiempos modernos ha de limitarse á una especialidad cualquiera; á la agricultura, la hacienda, la industria, el comercio, las comunicaciones, la justicia, el Ejército, etc. El Sr. Gasset ha tenido el acierto de andar por los nuevos caminos. No puede ser hombre pequeño quien tal haga.

Mas, por lo que respecta á la política

agraria, el Sr. Gasset concede, por el momento, excesiva importancia á la acción del Estado. Ya es sabido que sólo el Estado se halla en condiciones de realizar las grandes obras hidráulicas que nos son necesarias. Rodolfo Van Jhering nos demuestra en su *Prehistoria de los incoherentes* que sólo el Estado pudo realizar aquella canalización prodigiosa del Tigris y del Eufrates, que motivó un tiempo el insuperable esplendor de Babilonia. Mas por lo que hace á las pequeñas obras hidráulicas, sin que el Estado cese en construir algunas que sirvan de ejemplo, y hasta estimulándole incesantemente para que las multiplique, debemos, ante todo, exigirle que no ponga obstáculos á la iniciativa particular.

Hoy ocurre que el Estado no consiente la fabricación de obras hidráulicas por su sistema fiscal. Si á una empresa particular se le ocurre canalizar un río ó embalsar aguas de lluvia, ningún beneficio obtienen con ello los agricultores, pues además del precio de las aguas á la Empresa hidráulica, han de pagar al Estado la diferencia de tributación entre la tierra de secano y la de regadío y no pueden soportar este doble aumento de gastos. Hay que hacer que desaparezca absurdo tal, exigiendo de las Cortes la promulgación de una ley que temporalmente exima de nuevos tributos á los labradores que, por virtud de iniciativas particulares, conviertan en huertas sus tierras de secano.

He ahí una tarea en que la nueva Junta de agricultores manchegos tendría á su lado á todos los hombres de buena voluntad.

Y, finalmente, no hablaríamos al señor Gasset con aquella sinceridad que se merecen hombres de su talento, de su temple y de su fe, si omitiéramos que su discurso, á nuestro humilde juicio, hubiera ganado en fuerza á haber omitido las alusiones personales dirigidas contra determinados ministros de la actual situación. Su causa, la causa que el Sr. Gasset mantiene, se halla por encima de las malquerencias personales y de la política de grupos. No se hubiera reunido tanta gente y tan buena en el mitin de Ciudad Real; no hubieran presenciado los periodistas madrileños aquel conmovedor espectáculo de entusiasmo y de solidaridad, á haberse tratado de una cuestión política, en la acepción que suele darse á esta palabra.

Y no es que nosotros pensemos, como la firme y generosa pluma que redactó ayer en *El Globo* el artículo titulado *La obra de los políticos*, que éstos sólo sirvan para malograr las doctrinas pedagógicas, la política hidráulica y las nuevas concepciones del derecho y de la higiene social, lanzadas y vivificadas por la pléyde de filósofos y de sociólogos. Políticos ha de haber siempre; son ellos el instrumento necesario á las ideas; si éstas se malogran, la culpa será de todos.

Pero la política que el Sr. Gasset mantiene se halla hoy por encima de las rivalidades personales. Cuando más se atenga el Sr. Gasset á la cuestión agraria, más fuerte será su posición, más grande su prestigio; gozará de mayor autoridad para cuando llegue el momento de realizar desde lo alto las ideas emitidas en el mitin. Y á hombres como el Sr. Gasset más les importa de seguro firmar con su apollido una obra grande, que adquirir un nuevo grado en la carrera oficial.

Un ejemplo, puramente agrícola, nos permitirá esclarecer este concepto. En las cuadrillas de segadores se puede hablar á la obligación por dos causas: por pasar todo el día afilando la hoz y por querer segar sin afilarla nunca. La hoz en la política, son las ideas y la propaganda; la siega, la gobernación del Estado. Hay gentes que se pasan la vida afilando la hoz: son los puros teóricos; hay otras que quieren segar sin afilarla: son los políticos que sólo se ocupan de los distritos y de los prohombres. El Sr. Gasset se halla en el caso de afilar más la hoz. La siega vendrá más tarde y será más grande de lo que él mismo espera.

A través del mundo

La estadística de los Asilos de noche, de París, nos dice que durante el año de 1902 se dio hospitalidad en esos lugares, creados por la caridad oficial, á 95 artistas dramáticos, 64 artistas líricos, 51 músicos, 12 pianistas, 11 farmacéuticos, seis hombres de letras y dos antiguos notarios. Triste descubrimiento, que viene á demostrar como la pléyde de individuos que se consagran á las profesiones intelectuales y liberales produce gran número de desgraciados.

Las letras suizas acaban de experimentar una gran pérdida.

En Boudry ha fallecido el célebre novelista Oscar Huguenin, á la edad de sesenta y un años.

En su juventud fué el ilustre muerto hábil rebojero; después, y por espacio de muchos años, profesor de dibujo en Boudry, y más tarde, por sus notables artículos y novelas, renombrado escritor.

Ilustró con preciosos dibujos multitud de obras propias y ajenas.

LECTURAS PARA LA MUJER

HIGIENE DE LOS NIÑOS

La primavera es la época del año en que son más necesarios los cuidados higiénicos, y sobre todo para los niños, que siempre los reclaman en el período del crecimiento.

Los preceptos de la higiene infantil en este tiempo pueden reducirse á tres: aire puro, buena nutrición y reposo físico y cerebral.

Esto, que parece tan sencillo y es tan fácil de decir, no se practica siempre.

La ignorancia ó el descuido de las madres olvida algunos pequeños detalles que son de gran importancia, y hasta podríamos decir que víctimas de este abandono son el 95 por 100 de los niños que mueren en el crecimiento.

La alimentación de los niños debe ser siempre frugal, y con más motivo en esta época en que los higienistas recomiendan la templanza, llegando á establecerse la vigilia y el ayuno como preceptos religiosos para evitar los abusos.

Los niños pequeños, después de la lactancia, deben tomar sólo leche, cremas, huevos, purés de legumbres secas, algunas frutas bien maduras y pan muy cocido; más adelante puede dárseles pescado, secado y carnes blancas. Las carnes rojas no deben comerlas hasta que su estómago tiene ya más fuerza digestiva y la dentadura

completa permite triturarla; á pesar de lo cual debe evitarse que la coman en primavera.

Como bebida la leche y la cerveza, y de ningún modo las alcohólicas ó las bebidas excitantes, como te, café, vino de kola, etc., á no ser en casos especiales que los médicos lo recomienden. Hay que cuidar de no tener á los niños en habitaciones donde sean escasos el aire y la luz; el oxígeno es un alimento de primer orden que ninguno de los otros podría reemplazar.

Por este motivo la vida del campo es preferible á la de la ciudad para los pequeños, que en medio de la naturaleza virgen, con aire puro y envueltos en oleadas de luz, encuentran la sabia regeneradora que lleva á la sangre energías, vitalidad y resistencia.

Todos saben la necesidad de movimiento que reside en los niños y lo indispensable que es para mantener la actividad en los órganos y facilitar el crecimiento; pero lo que muchos ignoran es que el reposo es tan indispensable como el ejercicio.

Después de un gran gasto de fuerzas, el niño necesita reponerse, disminuir sus depresiones orgánicas y su excesiva desasimilación.

Es preciso, pues, que alternen el trabajo y el reposo, no autorizando los ejercicios corporales, los paseos á pie, la gimnasia, la esgrima, el baile y los juegos al aire libre, sino con intervalos de reposo convenientemente graduados.

El reposo intelectual no es menos necesario que el reposo físico, y será muy conveniente á los niños de temperamento débil y propensos á padecer enfermedades de la cabeza que abandonen por completo los estudios en este tiempo.

El sueño no debe escasearse á los niños, y será bueno dejarlos dormir todo el tiempo que quieran.

La hidroterapia es aquí poco usada, pero muy útil para fortalecer el sistema nervioso y favorecer la nutrición. Las duchas frías, las duchas templadas y las abluciones son muy saludables con la condición de ser muy cortas. Las fricciones con un paño seco, ó mojado en agua ó algún estimulante como el agua de Colonia y el alcohol, son también muy recomendables; pero para niños que no estén acostumbrados, y tratándose de climas fríos, será conveniente consultar antes al médico.

Otra cosa que tampoco debe hacerse sin los consejos de la ciencia son los baños en aguas que contengan sales en disolución.

Los baños sulfurosos ó los baños de mar no convienen á todos los niños; los que son muy nerviosos y padecen de neuralgias harán bien en abstenerse de ellos; los que se sienten recomendables es la limpieza diaria con agua fría al levantarse de la cama.

Es una máxima muy vulgar; pero no debe olvidarse nunca que el aseo es la vida de los niños.

COLOMBINI

REYERTAS DOMÉSTICAS

“LA ÉPOCA”, COMBATIENDO A LOS CONSERVADORES

El reglamento orgánico provisional para los servicios y dependencias de Sanidad marítima, aprobado por Real decreto de 13 de Junio de 1887, determinó que los secretarios de las Direcciones de puertos y lazaretos serían médicos.

Por Real decreto de 27 de Octubre de 1899, y para cumplir los acuerdos internacionales tomados en el Congreso de Venecia, fué modificado el reglamento de 1887, aprobándose otro nuevo que, al suprimir á los secretarios médicos, creó por el art. 51 los secretarios intérpretes, estableciendo las condiciones para su ingreso y las funciones que habrán de desempeñar.

Puesta en práctica la reforma en 1.º de Enero de 1900, la experiencia adquirida durante este año vino á demostrar que, si bien era ventajosa para el servicio la sustitución de los secretarios médicos por otros más competentes en la parte administrativa, para que éstos últimos pudieran perfeccionar el cumplimiento de su misión, convenía fueran relevados del cargo de intérpretes que, juntamente con el de secretarios, les había sido encomendado, revisiéndole en cambio, de las funciones interventoras, tan necesarias en las oficinas de Sanidad marítima que en circunstancias extraordinarias y aun en las ordinarias manejan y administran considerables fondos del Estado para atenciones de carácter eventual y sujetas á la rendición de cuentas ante el Tribunal, recaudando ó liquidando además derechos que producen ingresos al Tesoro.

Por tan atendibles consideraciones, la Sección de Sanidad marítima de la Dirección general propuso, en nota de 29 de Diciembre de 1900, la reforma de la planta del personal de Sanidad y la de los arts. 51 y 52 del Reglamento de 1899, con el fin de crear de nuevo los intérpretes, conservando á los secretarios las atribuciones definidas en aquellos artículos, ampliadas con las propias de su nuevo carácter de interventores.

Las condiciones exigidas para el ingreso de los secretarios administrativos interventores eran las mismas que para los secretarios intérpretes, aunque dando mayor extensión á los conocimientos en materia de legislación y contabilidad.

El director general del ramo y el ministro de la Gobernación se conformaron con la propuesta de la Sección, y remitido el expediente al ministro de Hacienda, éste se acordó el dictamen de la Intervención general y del Consejo de Estado en pleno, que opinaron que la reforma resultaba, en todas sus partes, de absoluta conveniencia, necesidad y urgencia, y debía, por tanto, llevarse á cabo.

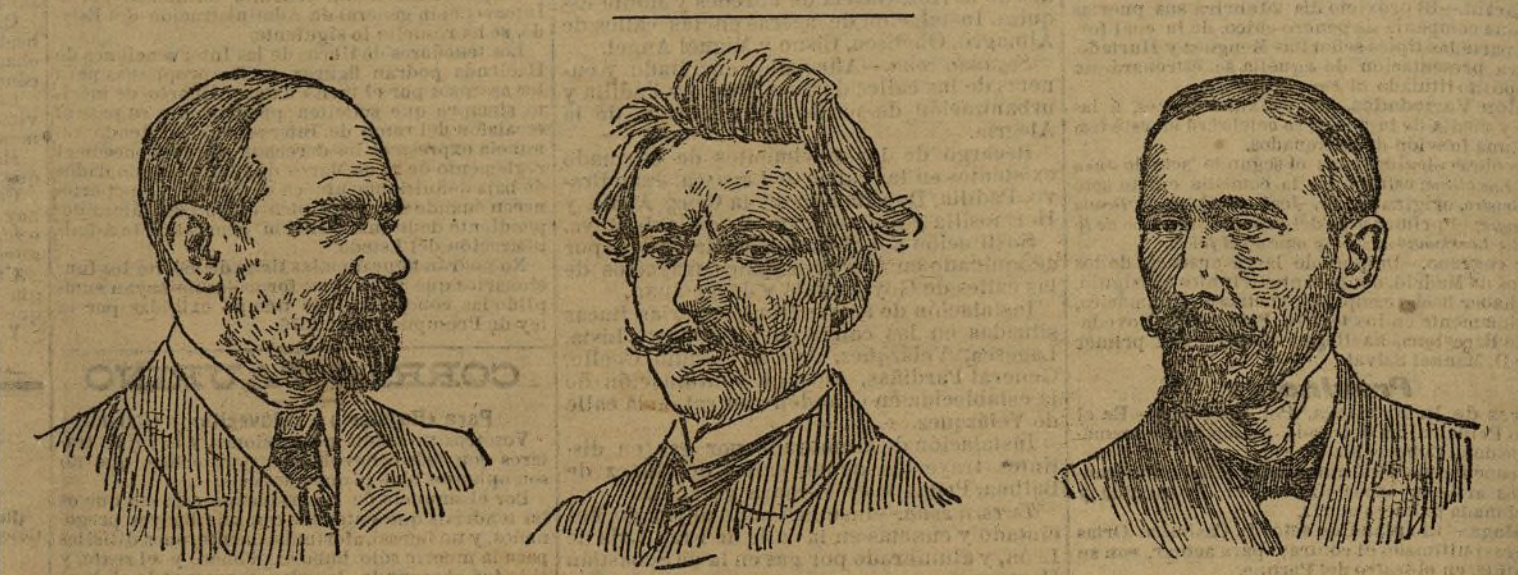
Recabado también acuerdo favorable del Consejo de ministros, el ministerio de Hacienda publicó en la *Gaceta* de 6 de Febrero de 1901 un Real decreto fechado el día anterior modificando la planta del personal, y remitió, con Real orden del mismo día 5, el expediente original al ministro de la Gobernación para que éste sometiera á S. M. el Real decreto reformando los artículos 51 y 52 del Reglamento.

Este Real decreto, por causas desconocidas no llegó á publicarse; pero, tras el caso originalísimo que el ministro de la Gobernación, que dejó sin cumplir un acuerdo del Consejo de ministros no publicando el Real decreto de reforma del Reglamento, hizo los nombramientos de secretarios administrativos interventores á favor de personas que, previo examen, reunían las condiciones del Reglamento de 1899 y las señaladas por la reforma, citándose en dichos nombramientos un Real decreto que no existía.

Por lo que en la actualidad se tachan, si no de ilegales, por lo menos de poco correctos, tales nombramientos, según ha dicho á *La Época* algún interesado, y que se trata de atender á los derechos adquiridos por los actuales secretarios, que tanto conforme al Reglamento del art. 59, como según las condiciones de la reforma acordada y cumplida, aunque no publicada, no pueden ser separados sin causa justificada y previa formación de expediente.

Y como el sueto publicado anoche en *La Época* pudiera significar que, faltando á lo dispuesto en el art. 25 de los del proyecto de ley de Contabilidad, puesto en vigor por la de 5 de Agosto de 1893, se pretendía hacer la modificación del servicio sin dar á la Intervención general ni al Consejo de Estado, bueno es estar al corriente y saber de una vez si los que tales pretenden ocupan posición oficial, para que el Sr. Maura esté al tanto.

LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO



SR. FERNÁNDEZ SHAW, AUTOR DEL LIBRO

MAESTRO MOREIRA, AUTOR DE LA MÚSICA

SR. ARNICHES, AUTOR DEL LIBRO

El estreno estaba anunciado para esta noche, pero se verificó hasta mañana, saliendo nuevas é inesperadas contingencias. Sea un día, sea otro el estreno de *La canción del náufrago*, constituye un verdadero acontecimiento teatral, más importante y de más trascendencia que si se tratara de una obra de otro género, porque ésta pertenece á la zarzuela grande, que es la más necesitada de éxitos para que la música española vuelva á alcanzar el rango de pasados tiempos.

La canción del náufrago es un melodrama con música. La acción pasa en la costa cantábrica y los personajes son marineros y pescadores. Nuestra información tiene que ser discreta en este punto, y no debemos explicar el argumento privando al público del interés de las sorpresas; á veces el éxito de una obra depende de un detalle inesperado, que sorprende ó impresiona á los espectadores.

No creemos que esta obra necesite de tales recursos. A algo más importante se fia el éxito, en el que crean á pies juntillas los que conocen la obra, incluso algunos de nuestros redactores.

¿Gustará al respetable público? Nadie lo puede asegurar *a priori*, ni de ésta ni de ninguna obra; pero alguna garantía de buen resultado deben inspirar autores tan acreditados como D. Carlos Arniches y D. Carlos Fernández Shaw, y músico de tan sólida reputación como el maestro Moreira.

Para este insigne maestro será el día de mañana un día decisivo, no porque necesite de nuevas pruebas con que acreditar su buena fama, sino porque es la primera vez que, en el juicio del público madrileño, una obra importante.

Los músicos le conocen y le admiran; pero el público no sabe de él sino lo que le cuentan los biógrafos. Estuvo ocho años en Bruselas y ha vivido después en Cataluña, de donde vino á Madrid para estrenar en el Lírico una ópera cuyo libro escribió Marquina. Las referencias de esta obra eran muy favorables; pero la fama de los fundadores del Lírico, se quejaba á los fundadores del Lírico, se quedó sin estrenar, y nuestro público no ha oído en el teatro más música de Moreira que la que, en unión de Chapí, escribió para *El Tío Juan*, y la que compuso para *Las caracolas*, obra poco afortunada que se estrenó en Apolo.

La partitura de *La canción del náufrago* es muy inspirada y corresponde á la fama del autor. Los técnicos la juzgarán méicamente; al público le bastará que sea buena, que no sea enredada, incomprensible. Dicen que tiene de todo, y que todo es bueno; música grande y música elicia, y que sirviendo é identificándose con el libro, cual corresponde á todo maestro, hay grandiosas expresiones dramáticas y notas cómicas de alegre regocijo.

De los autores del libro se podría escribir mucho y se llenaría mucho espacio con sólo enumerar sus obras. Los dos son de los que más han producido en estos últimos años y de los que más éxitos grandes han obtenido. De ahí que inspire tanta confianza su nueva obra, que es la primera en tres actos que hacen juntos Fernández Shaw y Arniches.

Fernández Shaw, poeta, literato y pe riodis

ta en otros tiempos y dedicado ahora por entero al teatro, es el autor de *Los bravos*, *La Revoltosa* y *La Chavala*, en colaboración con López Silva; de *La buena ventura*, con López Ballesteros; de *Los timplas*, con Blasco; de *Las grandes cortesanas* y *El tirador de palomas*, con Asensio; de *El tío Juan*, *Los buenos mozos*, *Las castañeras picadas*, *Don Lucas del Ciparral*, *Los hijos del batallón* y muchas más obras de distinto género, que obtuvieron gran éxito y otras que no lo alcanzaron tan grande, pero aplaudidas todas.

Carlos Arniches ha llegado á ser el autor más popular y el que más derechos cobra. Sus éxitos han sido brillantísimos, y basta citar algunas de sus innumerables obras para comprobarlo: *El Santo de la Isidra*, *La Cara de Dios*, *La fiesta de San Antón*, *Las campanas*, *Los aporreados*, *El año de rosas*, *La Doña*, *Los niños llorona*.

Desde aquel éxito ruidoso que tuvo en Apolo con *La leyenda del mono*, obra que hizo en colaboración con el notable poeta Gonzalo Cantó, no ha dejado ningún año de saborear el triunfo. Su constancia, su amor y su entusiasmo por el trabajo son tan grandes, que

Los intérpretes de la obra son artistas bien conocidos y apreciados de nuestro público. Pocos cantantes han adquirido más popularidad en Madrid que el notable bajo Valentín González, afortunado intérprete de la zarzuela española; lo mismo en el género grande que en el chico; es un gran cantante y á la vez un gran actor cómico.

Gamero es otro antiguo conocido de los madrileños; de la buena escuela de los tenores cómicos que brillaron cuando la zarzuela grande estaba en todo su esplendor. Lleva algunos años ocupando el primer puesto, mereciendo, lo mismo en el repertorio antiguo que en las obras últimamente estrenadas, los aplausos del público y de la crítica.

Dos figuras de gran relieve en la compañía de Price nos ofreció este año la Empresa. La triple señorita Chaffer y el tenor Ricardo Pastor.

La señorita Chaffer es una valenciana muy linda y tiene una voz agradable y bien timbrada.

Se dió á conocer en Madrid en la actual temporada, y en cuantas obras ha cantado obtuvo buena acogida.

El Sr. Pastor es uno de nuestros artistas más distinguidos; buena figura, buena voz y notable actor. Ya se la conocía en Madrid; pero estaba algo olvidado por una larga ausencia pasada en América, en cuyos teatros ha tenido éxitos extraordinarios, ganando á la vez la estimación de todos los públicos por sus cualidades personales y el aprecio de los compañeros, por lo mucho que ha contribuido á popularizar y á dignificar el arte dramático.

El Sr. Pastor ha estrenado en Méjico y en Cuba todas las zarzuelas estrenadas aquí durante los últimos ocho años, y entre otros éxitos cuenta el de *Curro Vargas*, de cuya obra ha sido el mejor intérprete. La señorita Galán y el Sr. Hervás son igualmente dos artistas que completan el magnífico cuadro de compañía que actúa este año en Price.

Con tan buenos elementos es de esperar que todo resulte bien y que el éxito de *La canción del náufrago* corresponda á las fundadas esperanzas de los autores y de la Empresa.

Excusado es decir que obra de tanto empeño será puesta en escena con todo esmero. La Empresa no ha omitido gastos, y el reputado Muriel ha pintado preciosas decoraciones.

El ilustre pintor Martínez Abades, cuya especialidad en asuntos de mar es tan notoria, ha hecho los bocetos de decoraciones y de trajes.

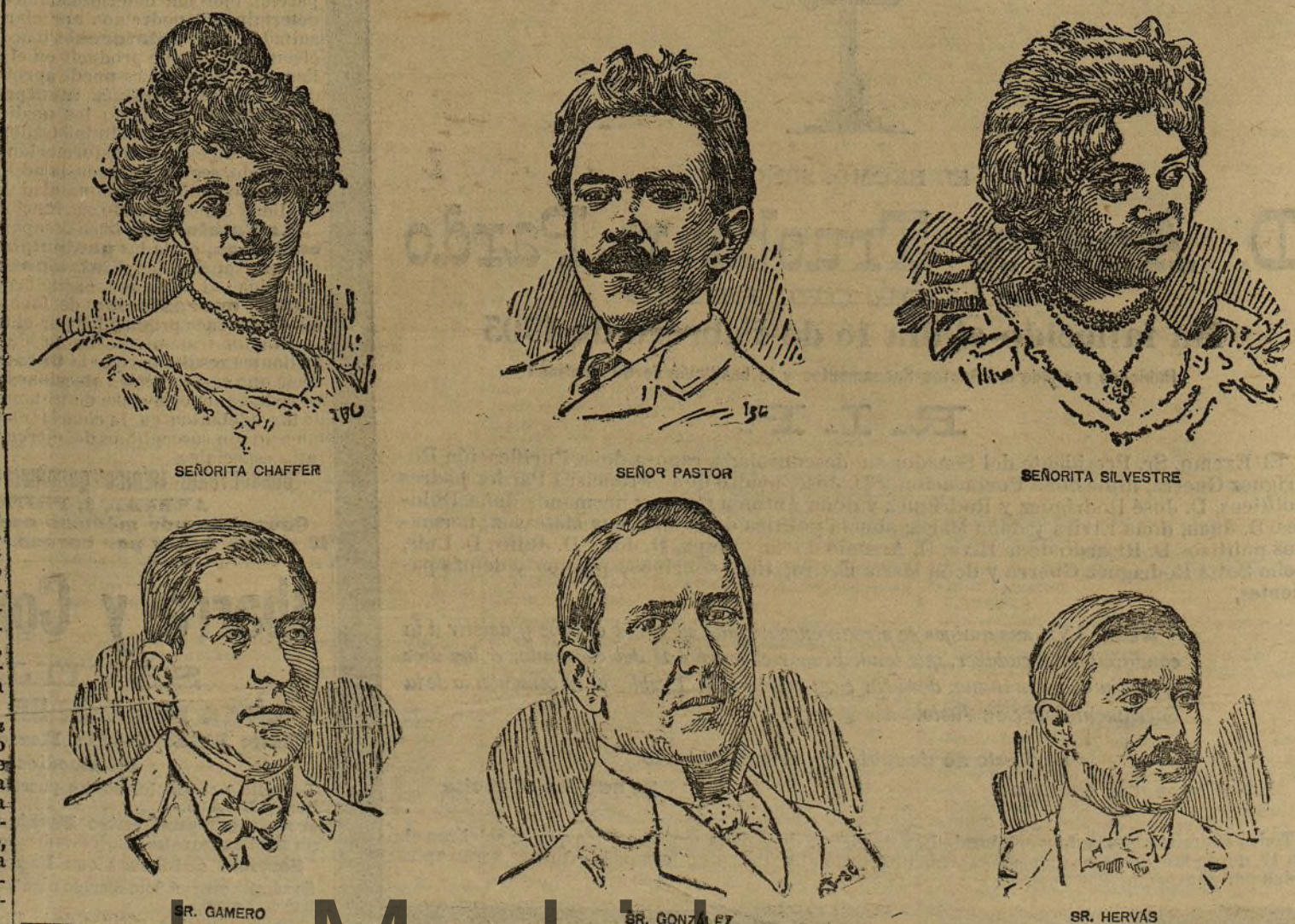
¿Gustará al respetable senado? Nosotros nos alegraríamos de que gustara mucho.

A todos los autores deseamos éxito en sus nobles afanes; doblemente á los de este género, verdaderamente nacional.

La zarzuela grande fué siempre la mejor manifestación de la música española.

Un sentimiento de amor patrio despierta en nuestras más vehementes simpatías por todos los que trabajan en la regeneración de España.

Y sea el que quiera el resultado del estreno de mañana, no nos arrepentiremos de haber tributado anticipadamente un modesto homenaje á los autores y á los intérpretes de la obra.



SEÑORITA CHAFFER

SEÑOR PASTOR

SEÑORITA SILVESTRE

SR. GAMERO

SR. GONZÁLEZ

SR. HERVÁS

Nuestro servicio telegráfico y telefónico

LAS REVUELTAS EN MARRUECOS ARMAS PARA EL SULTÁN UN NUEVO COMBATE

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Tánger 16 (5 t.)
A pesar de llevar personal francés las baterías desembarcadas, han llegado artilleros ingleses al servicio del Sultán. J. T.

Tánger 17 (9,15 m.)
Han llegado aquí, reclamados por el Sultán, dos oficiales del Ejército inglés, encargados de organizar y de instruir a la europea las fuerzas de Caballería y de Artillería marroquíes.

Dichos oficiales tendrán el rango de mayor.

— Ha fundado en esta puerto el vapor francés *Saint*, que conduce a bordo abundante cantidad de armas para las fuerzas del Sultán.

— Se ha recibido aquí la noticia de haber tenido un empujón combatido los rebeldes con las fuerzas que manda el ministro de la Guerra, Menhebbis.

Dicha batalla ocurrió en los días 11 y 12, no conociéndose sus resultados.

Sin embargo, dícese que el ministro de la Guerra se vio precisado a retirarse. J. T.

LA MONEDA EN FILIPINAS

DE LA AGENCIA FABRA

Washington 17.

El Senado americano ha aprobado una enmienda al proyecto de ley referente al nuevo régimen monetario en Filipinas.

Dicha enmienda autoriza al presidente de los Estados Unidos a invitar a las potencias interesadas en el comercio filipino a colaborar en la cuestión relativa a los cambios, lo mismo a las que tengan establecido el patrón oro que el patrón plata.

MORET EN ZARAGOZA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Zaragoza 16 (6,30 t.)

Ha llegado el Sr. Moret acompañado desde Calatayud por el diputado Sr. Aspas y el diputado provincial Sr. Colom, y los señores Lafuente y Aguilar, hospedados en casa del senador vitalicio Sr. Monca.

Ha recibido esta mañana numerosas visitas.

A las once se celebraron los funerales de Sagasta en la iglesia de San Cayetano, y regularon solemnes.

Asistió numerosa concurrencia: el obispo, gobernador, capitán general, alcalde y demás autoridades, representantes oficiales, el partido liberal en pleno, incluso los canalejistas, y muchas señoras.

Presidió el Sr. Moret, y los estudiantes no han entrado en clase por asistir a los funerales.

A la una de la tarde tuvo lugar un almuerzo en casa del Sr. Monca, al que asistieron diputados y senadores, y una nutrida representación del partido liberal.

La tarde se ha empleado en la recepción de visitas.

A las seis visita el Sr. Moret el Círculo liberal, donde pronuncia un elogio fúnebre de Sagasta. Los estudiantes le obsequiarán esta noche con una serenata. Le han saludado el Centro de Labradores y el gremio de ultramarinos. La nota simpática la han dado las Comisiones regionales, pues han llegado representaciones importantes de todos los pueblos.

Mañana las recibirá el Sr. Moret, que permanecerá en esta algunos días.

Hay gran entusiasmo entre los liberales, que confían en que Moret tendrá el primer lugar en las elecciones próximas, pues elementos valiosos, aliados de la política, han ofrecido su concurso en los pueblos. — *Monpeón*.

Zaragoza 17 (8,40 m.)

En la visita que Moret hizo ayer al Círculo estuvo éste concurridísimo, y los asistentes saludaron con una ovación la presentación del ex ministro liberal.

Pronunció un discurso soberbio, trazando la figura de Sagasta. Dijo que al borde de la tumba de éste debemos pararnos a meditar su trascendental significación. Dibuja el cuadro de la tiranía y el absolutismo en el período de 1828 al 33, y recuerda la aparición de Sagasta, tribuna; dibuja la silueta del dictador y dice que Sagasta se impuso la misión de acompañar al trono a Alfonso XIII, y la realidad salvando ingratitudes y ofensas, retirándose, una vez realizada, como luchador fatigado, y se recluyó en el sepulcro.

Imposible sacar enseñanzas de su vida, que pertenece a los hombres únicos, cuya obra termina con ellos.

Dijo que quería hablar de política; pero que lo haría cuando vuela para las elecciones. Continúa siendo vitalidísimo. Hoy irá al Centro de Labradores.

Al llegar el tren todos se apartaron, y el citado quiso recuperar un tapabocas, siendo atropellado por la máquina, que le magulló las piernas. En grave estado ha ingresado en el Hospital de Zaragoza. — *Monpeón*.

LAS ELECCIONES PROVINCIALES

Candidatos a Cortes

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Córdoba 17 (1 m.)

Para las próximas elecciones de diputados provinciales se elegirán cuatro por el distrito de Cádiz, que serán conservadores. Aún no está formulada la candidatura. En Montoro, igual; sólo están designados dos conservadores.

Por Córdoba lucharán: dos conservadores, tres liberales, un canalejista, un independentista, tres republicanos y un obrero. Por Montilla: tres conservadores, tres liberales, tres republicanos y un romerista; los canalejistas dudan si presentarse o no. Habrá lucha titánica.

Dícese que para la Diputación a Cortes se presentará por Hinojosa D. Rafael Molina, juez de Madrid, liberal, con el conservador y el canalejista ya telegrafados. Por Lucena luchará Delgado Bruzón, republicano, contra Reina Rosales. — *Daniel*.

LOS REPUBLICANOS DE ASTURIAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Gijón 16 (10,40 n.)

Se ha celebrado en el teatro de Jovellanos el mitin de propaganda republicana, ocupando la presidencia Menéndez Tolívar.

Hablaron el concejal Sr. Álvarez García, el abogado D. Jesús Martínez y D. José Rodríguez Bernaldo, en representación de los republicanos gijoneses, y el abogado Sr. Albornoz y el periodista Sr. Otero, por los ovetenses.

Se atacó duramente a la Monarquía y se hizo un llamamiento a los socialistas y anarquistas, asegurando que los obreros encontrarán en el régimen republicano ventajas que no hallarían en el monárquico ni en el socialismo. Asistió mucha gente, y al final se hizo una colecta en favor de las huelguistas de La Algodonera.

El presidente vitoró a la huelga general. Dícese.

NUEVA TIARA OFRENDA A SU SANTIDAD

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 17 (8,10 m.)

La nueva tiara que se regala a Su Santidad, por suscripción entre todos los católicos del mundo, le será presentada a León XIII el viernes 20, vigésimoquinto aniversario de su exaltación al solio pontificio.

La entrega la hará el cardenal más anciano de los del Sacro Colegio.

La tiara es de oro cincelado y está guarnecida toda de piedras preciosas.

Ha costado 125.000 francos. — *Alaceich*.

EL DUELO DE LA REINA

DE LA AGENCIA FABRA

Viena 16 (9 n.)

El Emperador Francisco José se trasladó en la mañana de hoy al palacio del Archiduque Federico, a fin de dar sentido póstumo a la desgracia que les aflige a la Reina Cristina de España, Archiduquesa Federico, Carlos Carlos Esteban y Eugenio, y Princesa doña Paz de Hohenlohe, esposa del Príncipe Luis de Baviera.

La Corte de Austria llevará luto cuatro semanas, que empezarán a contarse el miércoles 18.

La Embajada española que preside el general Pacheco ha llegado en la tarde de hoy, siendo recibida en la estación por el capitán Príncipe Sobkowitz, agregado oficialmente a la misma.

La Embajada española se alojó en Hofburg, como huéspedes del Emperador los individuos que la forman.

COMITÉ CANALEJISTA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Salamanca 17 (10 m.)

Se ha constituido el Comité canalejista de esta localidad en la siguiente forma:

Presidentes honorarios, Canalejas y Fernández Arias; presidente efectivo, D. Ladislao Luna; vicepresidente, Sr. Rodríguez Pinilla; secretario, D. Anastasio Cobos; vicesecretario, D. Francisco Pinto, y vocales, los Sres. Lavera, Rodríguez Álvarez y otros.

El canalejismo cuenta aquí con pocos elementos totales.

Dícese que el Sr. Canalejas vendrá para realizar actos de propaganda, esperando se unirá a su política muchos indiferentes y obreros. — *Real*.

VIOLENTO INCENDIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Murcia 17 (10,30 m.)

Ayer se declaró un violento incendio en la sombrerera que en la calle Verónicas posee D. José Aguado.

Principió el fuego por el último piso, propagándose al resto de la casa, hundiéndose pisos y paredes que estaban ruinosos. Al estallar el incendio estaban los dueños de la casa ausentes. Se ignoran las causas que puedan haber motivado el incendio.

Las pérdidas son de consideración, y la intervención de los bomberos ha hecho que no se propague a la manzana inmediata. — *Vivero*.

CASOS SOSPECHOSOS A BORDO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Palma de Mallorca 16 (2,40 t.)

Ayer se declaró en esta bahía el brik-barca *Iris*, de nacionalidad italiana.

El jefe del buque dijo cuenta a las autoridades de que había fallecido durante la travesía el contramaestre, y que luego enfermó el piloto, muriendo esta mañana a las siete.

Las autoridades no se mostraron propicias a dar entrada en el puerto al brik-barca hasta después de que se girase la visita de inspección.

Dicen que los tripulantes se hallan todos indispuestos, creyéndose que a bordo existe la peste bubónica.

Procede el buque de Ponsalgole (Estados Unidos).

El barco se dirigía a Marsella y llevaba noventa días navegando, con cargamento de madera.

La Junta de Sanidad se ha reunido, presidiendo por el gobernador, para tratar de este importantísimo asunto. — *Vives*.

DE REGRESO DE CIUDAD REAL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Ciudad Real 16 (1,30 t.)

El alcalde de esta capital ha recibido un telegrama de Vigo, para entregar al Sr. Gasset, felicitando y saludando cariñosamente a éste y esperando que el mitin de Ciudad Real sea el principio del aumento de la producción nacional en todas las regiones.

Firman los amigos Blanco, Lago, Mallon, Rico, Davallina, Arreo, Veleda y Arias, firmas que remitirán por correo. — *Sauco*.

Ciudad Real 16 (1,40 t.)
Esta mañana en el mixto salieron para esa el Sr. Gasset y los periodistas y personal que le acompañan.

Los andenes eran insuficientes para contener el inmenso gentío, que con vivas y aplausos despedían al ilustre D. Rafael Gasset.

Las bandas de aquí y de Miguelterra han hecho los honores. Acompañado hasta el límite de la provincia, numerosa Comisión, presidida por el conde de la Cañada. — *Sauco*.

Malagón 16 (3 t.)
Desde Ciudad Real venían acompañando a Gasset hasta el límite de la provincia los señores conde de la Cañada, presidente de la Diputación, diputados provinciales Castellón, Toledano y Velasco, Rafael Acedo Rico, Jacobo Maldonado, Agapito Valmaseda, ex alcalde de esta capital, Evaristo Martín, alcalde, y Comisión de Miguelterra.

El recibimiento en Fernán Caballero fue superior a toda ponderación. El pueblo entero estaba en la estación y vitoreó entusiasmado a Gasset. En Malagón esperaba el Ayuntamiento y numerosas personas con música, y una Comisión del Ayuntamiento de Fuente el Fresno.

Gran entusiasmo. Siguen sin novedad a Madrid. — *Sauco*.

NOTICIAS DE MÁLAGA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Málaga 16 (11 m.)

La Asociación «Faro de Andalucía» celebró un mitin para solicitar la libertad de los presos por los sucesos de La Mano Negra. El mitin fue pacífico. Hablaron 18 asociados.

— El gremio de albañiles reunió anoche nuevamente en número de 500.

Uno solicitaban el paro general para hoy; otros se opusieron.

En vista de que no se llegaba a un acuerdo, se ha convocado otra reunión para mañana.

A bordo del *Augusta Victoria* ha llegado la baronesa de Keteler, viuda del ministro alemán asesinado en China. — *Altolaguirre*.

MERCADOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Valladolid 16 (11,15 m.)

Trigo, 43,25.—Centeno, 28,75.—Cebada, 26.—Avena, 18.—Carbón superior, 165.—Idem regular, 135.—Idem mediano, 100.—Aceite, 60.—Vino blanco, 30.—Idem tinto, 32.— *Guilfray*.

EL REY EDUARDO PETICIÓN DE INDULTO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 16 (5 t.)

Reiniger Zeitung afirma que los rumores acerca de la salud del Rey Eduardo son alarmantes e inspiran serias inquietudes, creyendo los médicos necesaria una operación quirúrgica.

El defensor de Sión ha visitado a M. Loubet pidiéndole el indulto de su patrocinado. Loubet ha prometido estudiarlo. — *Barco*.

CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS

UNA ESTACIÓN CARBONÍFERA

POR CABLE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 17 (8 m.)

El presidente de la República de Cuba, Sr. Estrada Palma, ha firmado ya el convenio concediendo a los Estados Unidos el derecho de establecer una estación de carbón para sus buques en territorio cubano. — *Mindeloff*.

UNA INDUSTRIA APROVECHADA

ESTABA DE 3.000.000 DE LIBRAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 17 (8,25 m.)

La policía ha verificado un minucioso registro en las oficinas de tres de los individuos comprometidos en el escandaloso asunto de las apuestas en las carreras de caballos.

Esas oficinas estaban montadas en toda regla, y en los libros que allí se llevaban constan los nombres de muchos millones de personas que han jugado y perdido su dinero.

También en Chicago han sido registradas las oficinas de otros cuatro individuos que en una sola semana habían hecho 10.000 libras esterlinas de beneficio.

El director general de tan lucrativa empresa ha confesado que han ganado en seis años unos tres millones de libras. — *Mindeloff*.

EL EJÉRCITO YANQUI

ONCE MILLONES DE SOLDADOS

POR CABLE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 17 (7 m.)

Acaba de ser aprobada la nueva ley militar, por virtud de la cual todo ciudadano norteamericano, varón y útil, está obligado a incorporarse al ejército activo en tiempo de guerra.

Se calcula que en ese caso el contingente en pie de guerra podría ser de unos once millones de hombres. — *Mindeloff*.

MANEJOS ELECTORALES

La política en Castellón

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Castellón 17 (1,25 t.)

El gobernador ha llamado al alcalde de Morella para que respondiera a las graves acusaciones de la Prensa respecto al aplazamiento de los concejales Villuendas y Listerri, sus detenciones ilegales y otros excesos.

El referido alcalde lo ha negado todo en absoluto, anunciando que llevará a los Tribunales el periódico *El Regional*, autor de la noticia. Añadió que la campaña emprendida por el periódico obedecía a manejos electorales del conde de Albay para lograr su destitución y nombrar un amigo que garantice su triunfo.

En Almazora se ha publicado una hoja clandestina contra los caciques, imputándoles gravísimos cargos.

La cosa promete dar mucho juego. Hay un maremagnum político atroz, con motivo de las elecciones provinciales. — *Pell*.

EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Reunión obrera. Agresión salvaje

Murcia 16 (6 t.)

En el Centro obrero se ha celebrado una reunión para reafirmar la solidaridad con los obreros catalanes.

Reinó gran animación y se pronunciaron muchos discursos.

En la próxima estación férrea de Balcas, algunos individuos dispararon escopetas, cargadas de perdigones, al tren en marcha, hirviendo levemente a algunos viajeros. *Vivero*.

Mitín agrícola

Murcia 16 (5 t.)

Se ha celebrado en Archena el anunciado mitin de propaganda agrícola, al que han asistido Comisiones de los pueblos de la provincia, que fueron invitados.

Se pronunciaron fogosos discursos ante numerosa concurrencia. Todos abogaron por la federación y fueron muy aplaudidos. Reinó el mayor orden. — *Vivero*.

Riña de obreros. Los conservadores

Ferrol 16 (6 t.)

Antes de entrar al trabajo ocurrió una sangrienta reyerta entre los operarios del Arsenal Nicolás Varela y Manuel Ríos. Este, esgrimiendo un enorme cuchillo, hirió a Nicolás diferentes heridas, una de ellas en la teñilla izquierda, fracturándole una costilla.

Al herido se le condujo a la Casa de Socorro y el agresor se fugó, siendo detenido al salir del trabajo.

Continúa en su puesto el alcalde don Emilio Antón. Reina gran disgusto entre los elementos conservadores. El Comité recientemente organizado se asegura que será disuelto. — *Noisidio*.

Viaje de Pando

Salamanca 17 (10 m.)

Ayer llegó a ésta el director de la Guardia civil, Sr. Pando, que visitó al gobernador. Créese que ambos hablaron acerca de las próximas elecciones por los distritos de Sequeros y Ciudad Rodrigo.

Después hizo una visita de inspección al cuartel de la benemérita.

Probablemente pasará los Carnavales en Ciudad Rodrigo el Sr. Pando. — *Real*.

Liberales y republicanos. Varias noticias

San Sebastián 16 (6 t.)

Los liberales y republicanos de Tolosa se reúnen esta noche para acordar ir juntos a las próximas elecciones, contra la reacción.

La noticia ha sorprendido por ser Tolosa feudo de la reacción. La batalla será reñidísima, esperándose mucho de los liberales.

— Parece ser que no marchará ya el regimiento de Infantería de Valencia, dando así una satisfacción a los intereses locales.

— La guarnición viste luto oficial.

— En Fuenterabía corrieron emboladas el domingo, y fué herido un joven por la caída de una bola de uno de los toros. — *Urre-gochoa*.

DE SPORT

DE NUESTRO CORRESPONSAL

París 16 (10,45 m.)

Las inscripciones de primera categoría para las carreras de automóviles entre París-Madrid, elevábase hasta la fecha a doscientas veintidós. — *Barco*.

TURCOS Y MACEDONIOS BULGARIA EN ACTITUD BELICOSA

INTERVENCIÓN EUROPEA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

London 17 (8,15 m.)

La crítica situación por que atraviesan los macedonios preocupa de tal modo a los Cancillerías europeas, que un periódico de ésta, *The Daily Chronicle*, da como cosa probable que por Rusia y Austria será convocado un Congreso europeo para tratar de la cuestión de los Balcanes.

Turquía no presenta un programa de reformas para plantearlas en seguida en Macedonia.

Tanto en esta región como en Albania aumenta la agitación, y el Gobierno turco hace grandes preparativos militares para dominar a los que pretenden librarse de su yugo.

Bulgaria también hace por su parte iguales aprestos. Tiene el propósito de poner 20.000 hombres sobre la frontera de Macedonia, y ha dispuesto la adquisición en Alemania de gran cantidad de armamento y de municiones para su Ejército. — *Moore*.

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

BARCELONA

La Alcaldía y Monegal. Todo arreglado. Agresión sin consecuencias

A LAS 12,15 DE LA TARDE

Siendo el tema de las conversaciones el asunto de la dimisión del Sr. Monegal, pero lo cierto es que hasta ahora no la ha presentado.

Ayer se reunieron los tenientes de alcalde y nombraron una Comisión para que visitara al alcalde y le pidiera explicaciones de su conducta respecto del nombramiento de los alcaldes de barrio.

Parece que en la conferencia se llegó a un acuerdo, arreglándose el asunto a satisfacción de todos.

En su consecuencia, la sesión de hoy no será ya lo burrinesco que se temía y transcurrirá tranquilamente.

Respecto a los demás puntos que hoy preocupan al Sr. Monegal, ha hablado con él y me ha dicho que continúa siendo alcalde de Barcelona, y que acerca de los comentarios a que se ha prestado su gestión él pondrá en claro todo lo que a éste concierne dentro de un plazo muy breve.

Por los catalanistas parece que se trata de demostrar en el Consistorio una actitud muy batalladora sobre los asuntos municipales que hoy llaman tanto la atención.

Sin embargo, hay quien cree que esto son noticias que se propagan con fines electorales.

Cinco individuos que se hallaban en la calle de Argel dispararon contra unos obreros que iban a trabajar a una de las fábricas de la mencionada calle.

Los disparos fueron cinco, y los obreros objeto de la agresión no experimentaron daño alguno.

Los agresores no pudieron ser detenidos por emprender la fuga.

Parece que se trata de unos obreros que habían trabajado en la fábrica y no habían sido en ella admitidos. — *Aguiso*.

BILBAO

Trabajos electorales. Reduciendo el capital social

A LAS 12,40 DE LA TARDE

La cuestión electoral sigue a la orden del día.

Parece que los bizkaitarras no presentan candidaturas para las elecciones de diputados provinciales, y tampoco los presentará el Centro Vasco, por no ser esta Sociedad política.

Pero los bizkaitarras, que pertenecen en su mayor parte al Centro Vasco, presentarán candidatura compuesta de los Sres. D. Pedro Antón, D. Tomás Salcedo y D. Pedro Chalvo.

Al saberlo algunos amigos de los candidatos liberales, expusieron que éstos son también vascongados porque han nacido en Vizcaya.

De candidaturas para diputados a Cortes no suena hasta ahora más que el nombre del Sr. Urquijo, que luchará por Bilbao con el carácter de católico, habiéndose formado, para dirigir los trabajos electorales, una Comisión compuesta de todos los elementos retrógrados.

Continúa la racha de reducción del capital por las Sociedades constituidas con carácter mercantil en estos últimos tiempos.

Ayer se celebró junta general extraordinaria por la Sociedad Sindicato Minero, acordando reducir el capital social a la cuarta parte, y cambiando impresiones sobre la marcha futura de la Sociedad.

También se reunió la Junta de accionistas de la Sociedad hidro-eléctrica *La Elctra*, dándose lectura de la Memoria y causandole agradable sorpresa la marcha favorable de los negocios de la misma.

Alcaciones jurídicas que se derivan de tan infantes acontecimientos pueden legalizarse debidamente. Y como las disposiciones que rigen en esta materia son inadecuadas a este caso, como sucedió en los terremotos de Andalucía e inundación de Cuenca, ha dictado disposiciones especiales para facilitar dicha inscripción sin gravamen para los interesados, pero con las garantías suficientes para asegurar la identificación de los inmuebles y las solemnidades de los asientos.

De dichas disposiciones, entresacamos las que pueden afectar a los interesados:

1.ª La inscripción del fallecimiento de los nútragos del cruce de primera clase, *Reina Regenda*, se practicará en el Registro civil del Juzgado municipal de sus respectivos domicilios, transcribiendo el correspondiente certificado expedido por las autoridades de Marina, en el que se haga constar que el individuo de que se trata formaba parte de la dotación de dicho crucero, que éste salió de Tánger el día 10 de Marzo de 1895 y que se le ha considerado naufragado por Real orden de 6 de Abril del mismo año, publicada en la Gaceta del siguiente día.

En el mismo certificado se expresará, a ser posible, el nombre, apellido, edad, naturalidad, profesión u oficio y domicilio del difunto y se consignará en el mismo el nombre, apellido, domicilio y profesión de sus padres, si legalmente pudiesen ser designados, manifestando si viven o no, y de los hijos que hubiesen tenido. Si el difunto ha dejado testamento, y en caso afirmativo la fecha, pueblo y notaría en que lo haya otorgado.

2.ª El certificado de que se trata en el artículo anterior se expedirá en papel de oficio, estará exento de toda clase de derechos y comprenderá a un solo individuo.

3.ª Podrán solicitar la transcripción de este documento en el Registro civil los individuos de la familia del difunto y cualquier otro interesado, por sí o por medio de mandatario, aunque el mandato sea verbal. También pueden solicitar dicha transcripción las autoridades de Marina y el Ministerio fiscal en su caso.

CRONIQUELLAS

Todo eso que se hace contra la trata de blancas está muy bien. En Madrid no nos tratamos con las negras, porque no las hay. Carga sobre las blancas toda la indignación oficial.

La Junta de damas está en el pleno ejercicio de sus funciones. Ya se forma en el Gobierno civil el correspondiente atestado contra una madre que ha vendido a dos hijas.

A muchas personas eruditas se les ponen los pelos de punta leyendo esas cosas. Sobre todo si se agrega, como es de rigor, que las hijas son jóvenes y guapas.

Porque ya hemos convenido en que todas las víctimas, reales o supuestas, han de ser interesadas físcamente.

No se dirá que una madre infame, claro está, ha vendido a una hija fea y antipática, porque la venta resultaría poco comovedora.

La horriblemente fea es siempre la madre, por lo que si tuviera la cara bonita o agradable seguiría, según había de hacer esas cosas.

Los que creen en esas ventas, que son muchos, se indignan hasta el punto de derramar lágrimas de coraje.

«Pero, ¡ay, señoras de la Junta! No son las madres, generalmente, las que hacen esos traspasos, ni las que intervienen en ellos... ¡Son las hijas las que se venden!»

Ellas, las que no inspiran tanta lástima, las jóvenes víctimas, son las que se dejan comprar.

En la mayoría de los casos, las chicas inocentes, las desdichadas, las infelices, están por su gusto donde se las encuentra.

No hace muchos días, recibíamos en esta redacción la visita de una anciana que ha procreado, infelizmente, a una niña de una casa de la calle de la Abada.

Querrelábase la pobre mujer de que las autoridades no la habían prestado apoyo eficaz para su gran propósito...

Y a eso es chica de la calle de la Abada, que se niega a vivir honradamente, sea una de las jóvenes «vendidas».

Bien está que la Junta de damas, inspirándose en propósitos nobilísimos, denuncie al Gobierno civil todo lo que se relaciona con el inmundo comercio...

Pero antes de amontonar atestados contra las madres, hay que recoger a las hijas. Llenas estas calles de jóvenes que parecen inocentes... Y van solas al mercado con la mayor impunidad.

No se las lleva como a los perritos de lana. Si las llevase así, morirían; o, al menos, tratarían de huir... Y no se las oye.

F. DURANTE

LA TRATA DE BLANCAS

Las nobles damas y el venerable pastor que forman el Patronato de la trata de blancas están al borde del abismo; piensan ya en la creación de un Asilo para las pobres ovejas descarriadas, y en esa labor gastarán sus energías y los de los señores de la casa, siguiendo guiando en la dura esclavitud de que los negros se libraron. Así concluyen todas nuestras obras benéficas, y así han de concluir mientras no cambie mucho nuestro concepto de la sociología.

Para profesar la Medicina es necesario conocer la Patología y la Terapéutica, y la Patología y la Terapéutica del cuerpo social no están aún por desgracia, al alcance de las señoras caritativas. Para curar los males de la sociedad, como para curar los males del individuo, hace falta caridad, quién lo duda; pero con la caridad no basta; hay que tener además, y como añadidura, conocimiento exacto de los males y noción clara de los remedios con que pueden ser combatidos.

El Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, es remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

Porque es cierto que en los Asilos está establecido el trabajo; pero sobre que el régimen de él no es el más apropiado para hacer que el Asilo, que es cárcel por lo que tiene de reclusión y destierro por lo que tiene de cárcel, sea remedio anterior a la teoría parastatista que en medicina social como en medicina individual, es hoy por hoy la única admisible. El Asilo, como la cárcel, no cura, disminuye las defensas orgánicas y agrava con ello la enfermedad que trata de remediar; pero aun no siendo así y aun considerando a la caridad como remedio bastante, eficaz y verdadero, hacer un Asilo es encerrar la caridad entre cuatro paredes, empuñequerla y limitarla.

La prostituta es un parásito social como el delincuente, con quien tantos puntos de semejanza tiene. Son grados distintos de la degeneración que comienza en la miseria para concluir en el delito, y si se atiende a la etiología, a la causa determinante de la enfermedad, se encuentra siempre como motivo primero una debilidad material o moral que dificulta o impide en absoluto la adquisición normal de los medios de vida. Débiles de cuerpo o débiles de espíritu, asténicos o adictos, esas mujeres piden a su degradación lo que no pueden obtener de su trabajo; logranlo fácilmente; acientan así sus deficiencias para la vida social y transforman su degradación en inabarcable, sucumbiendo a ella sin que haya, cuando el mal llega a su fin, remedio alguno capaz de curarle.

Tan clara y evidente patología indica un remedio perfectamente lógico y, teóricamente al menos, muy sencillo: la prostitución se remedia con dar a sus víctimas la fuerza de que carecen, los elementos necesarios para que su trabajo sea posible y su vida económicamente reproducible. Esta indicación no se llena con establecer Asilos; la degeneración parastatista aumenta a medida que el parásito encuentra más facilidades para eludir su propia labor, y si en el Asilo encuentran las reclusas casa, alimento y lecho fáciles, suponiendo que su vida sea satisfactoria con eso y que no sientan sino necesidades vegetativas y de conservación individual, vivirán allí mientras haya plaza, sin que aumenten sus fuerzas de vitalidad social; al contrario, atrofiándose por desuso, ya que no necesitan emplearlas porque de

la caridad logran lo que a su trabajo deberían pedir. Saldrán, pues, del Asilo en pobres condiciones aún para la lucha que cuando entraron en él, más débiles y, por tanto, en condiciones más apropiadas para sucumbir.

fuerza tan espantosa, tan extraordinaria, tan inmensa, que no puede explicarse en estos desequilibrios de la atmósfera nada hay que pueda resistir a su paso brutal; nada bastante para luchar con su moleadora influencia.

Pues ahora considere el lector ese viento poderoso, demolidor; esa fuerza inconstruible de 244 kilogramos por metro cuadrado azotando las aguas de los mares, empujando las incesantemente en la misma dirección, llevándolas con empuños colosales a la conquista de las costas. Olas inmensas, enormes montañas de agua se precipitan furiosas contra la tierra y se rompen en mares de espuma contra el alto acantilado o avanzan ciegas por tierra barriéndolo todo y llevando a donde llegan destrucción indescribible.

Eso ha ocurrido ahora en las islas de la Sociedad, algo parecido sucedió en Septiembre del año pasado en Sicilia; Puerto Rico padeció hace pocos años desgracia análoga, y es famosa en los anales de la Historia y de la Meteorología la catástrofe originada por la misma causa el año 1876 en las vecindades del Ganges.

Cuando el viento de un ciclón desencadenado cruza la tierra, sus efectos son espantosos. Levanta edificios, arranca los árboles más corpulentos, detiene los trenes, abate los muros más recios y llega a sacar los ríos de sus cauces y los rieles de las vías férreas (Sicilia, Septiembre de 1902). La muerte, la ruina, la desolación queda detrás del huracán.

Unos segundos de tiempo bastan para destruir los edificios, trabajos realizados por el hombre durante siglos de labor inteligente.

Pero ese cuadro de horrores es poca cosa en relación con los que en las islas caen el ciclón cuando a los desastres del aire acompañan las catástrofes del agua; cuando a los horrores del viento siguen d preceden los de la inundación repentina, poderosa, apocalíptica.

Cuando los telegramas que en el ciclón de las islas de la Sociedad las olas alcanzaron *aburas de doce y trece metros*, inundando el Archipiélago, barriendo las islas, arrojando y destruyendo cuanto hallaron a su paso. Los infelices moradores, huyendo de la inundación, trepaban a las copas de robustos cocoteros; pero los árboles corpulentos, sacudidos violentamente por la fuerza infernal del viento, eran arrancados de cuajo y arrastrados por las aguas invasoras. ¿Quién será capaz de vislumbrar ni describir lo espantoso de un desastre parecido? Pequeñas son las islas de que se trata, y, sin embargo, caían en ocho o diez mil los muertos.

Mas esto es poco aún si se le compara con el de la India, a que se refiere el *«Herald»*. Era la media noche del 31 de Octubre de 1876; todo estaba tranquilo. De pronto una ciclón espantoso arribó por el Mar Indio a las costas de Asia por la desembocadura del río Ganges. Tres olas inmensas, de cinco a seis metros de altura, levantadas por la fuerza del viento, invaden la tierra y las islas próximas a una extensión de más de 80.000 hectáreas.

En menos de una hora habían muerto 115.000 habitantes, según cálculos prudentes. Cuando amaneció el 1.º de Noviembre, vispera del Día de Difuntos, el suelo inundado estaba cubierto de cadáveres. Tan espantosa mortandad, unida a la mayor aún de toda clase de ganados, produjo una horrible epidemia. Entre uno y otro desastre perecieron más de 250.000 personas. Los animales salvajes, pero ninguno alcanzó, afortunadamente, las horribles proporciones del ciclón.

Y he aquí cómo si los ciclones son espantosos en tierra, lo son más, mucho más, en las costas bajas, en las islas que no tienen gran altura, allá donde la impetuosa del viento es capaz de llevar las aguas por encima de las tierras por donde corren las carreteras. Y he aquí también cómo si es fomentador la previsión de estos fenómenos en todas partes, y mucho más en las costas, según decíamos días pasados en estas mismas columnas.

El viento y el agua son, como se ve por los datos anteriores, manantiales de fuerzas enormes, origen de catástrofes terribles. Causan desastres inenarrables en esos desequilibrios colosales de la atmósfera, en esas convulsiones espantosas de la Naturaleza. Mas, sus condiciones normales son susceptibles de aplicación utilísima; son origen de riqueza muy cuantiosa que, por desgracia, en España no sabemos aprovechar. Dejemos a un lado la fuerza de las olas y la de los salitos de agua.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor creases and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page is bound, and the overall tone is a warm, off-white or light beige.